

el tema en la S. Escritura (Antiguo y Nuevo Testamento), en la Patrística y en el magisterio, para concluir con unas reflexiones teológicas y una interrogación sobre la contribución de las religiones no cristianas a la salvación.

De los siete trabajos filosóficos con que concluye el libro tan sólo apuntaremos los títulos de algunos: *L'emergenza dell'Atto nella riflessione speculativa* (Fabro), *La partecipazione de la esencia* (Derisi), y *S. Tomasso anticipatore della esigenza della filosofia d'oggi* (Pasquale).

José Miguel URIOS

Enrique D. DUSSEL y otros, *Historia general de la Iglesia en América Latina*. Tomo 1/1: *Introducción general*. Tomo VII: *Colombia y Venezuela*, Salamanca, CEHILA, Ediciones Sígueme («El Peso de los Días», 20 y 17), 1983 y 1981, 723 y 697 pp., 19 x 26.

A pocos años del V Centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo, un estudio objetivo e imparcial del papel desempeñado por la Iglesia en aquel dilatado continente desde 1492 hasta nuestros días, representaría una aportación de capital importancia. Este no es el caso de la *Historia general de la Iglesia en América Latina*, emprendida por la Comisión de Historia de la Iglesia en América Latina (CEHILA) bajo la dirección del Dr. Enrique D. Dussel. La obra, viciada en su origen por un enfoque unilateral y tendencioso, constará de once tomos en, al menos, doce volúmenes. El tomo último se ocupará de Filipinas, Mozambique y Angola.

Han visto la luz tres tomos por este orden cronológico: en 1977 el tomo II sobre Brasil en portugués; en 1981 el VII sobre Colombia y Venezuela y en 1983 el 1/1, que contiene una Introducción general a toda la obra.

Prescindiremos del tomo II, que no hemos tenido la oportunidad de manejar. En la presentación de los otros dos seguiremos un orden lógico, comenzando por la primera parte del tomo primero. Se trata de un abultado volumen de 723 páginas, redactado en exclusiva por Enrique Dussel, presidente e ideólogo del equipo. Se divide en dos grandes secciones, tituladas *Prolegómenos* (p. 15-204) y *Primera época: la cristiandad americana* (p. 205-716).

Los *Prolegómenos* comienzan por unas *Aclaraciones metodológicas* (p. 17-102), que consisten en unas aburridas disquisiciones de tipo marxista, parciales y tendenciosas, destinadas a justificar la nueva metodología que se pretende imponer en toda la obra, sin éxito satisfactorio hasta ahora. Muchos de los miembros del equipo tenían la cabeza hecha cuando se les invitó a prestar su colaboración y no se dejaron contaminar.

La nueva metodología apareció tardamente en el horizonte de CEHILA. Cuando en 1964 se iniciaron los primeros tanteos de la futura obra, se escogió como marco teórico de interpretación la filosofía de la

cultura imperante entonces en el pensamiento cristiano europeo. Sólo en 1973 en la asamblea fundacional de CEHILA en Quito, se decidió adoptar el pobre como criterio interpretativo. Este cambio de enfoque significaba una reacción. En opinión de Dussel, casi todas las historias clásicas se habían escrito desde el punto de vista del conquistador o dominador. CEHILA se propuso elaborar la Historia de la Iglesia desde el conquistado o dominado. El pobre sería el lugar hermenéutico, desde donde interpretaría el sentido de los hechos. La consecuencia era inevitable. Si las historias clásicas habían adolecido de parcialidad a favor del dominador, la nueva historia incurriría en el mismo defecto en sentido inverso.

El concepto de pobre, a juicio de Dussel, incluye al sujeto que ha producido un bien del que se ha apropiado otra persona. El pobre es un desapropiado. Si hay pobre, hay pecador que lo produce, hay rico (p. 24).

¡Cuántas veces no sucede así! Con demasiada frecuencia hay pobres por su culpa, por no querer trabajar o por dilapidar el salario justo que han ganado. También hay pobres sin culpa de nadie, por enfermedad, accidente fortuito, malas cosechas, falta de trabajo, etc. De una manera general el hombre nace desvalido y pobre, necesitado de otros durante muchos años para vivir y realizarse intelectual, espiritual y corporalmente. El concepto de pobre es correlativo al de rico, pero sin nexo necesario de causalidad, al igual que el concepto de joven y viejo.

Sin tener esto presente, la nueva metodología pretende elevar el pobre a la categoría de interpretación histórica. En el evangelio de San Mateo 23,34-40, Dussel ve formulado el criterio absoluto de todo juicio histórico (p. 63), como si el juicio final se hubiese de limitar al *tuve hambre*, sin extenderse a todos y cada uno de los actos de la vida de los hombres y como si los pobres no hubiesen de ser medidos con el mismo raseró que los ricos. La caridad y los demás mandamientos obligan a todos sin distinción de clases sociales.

«El juicio de valor sobre un hecho histórico (eclesial o no eclesial) debe hacerse *sub lumine oppressionis* (a la luz de la opresión)» (p. 25). La Iglesia debe conocer su propia historia «para estar preparada para dar el paso histórico a fines del siglo XX en la crisis de superación del capitalismo» (p. 39).

Se habrá observado el recurso a la dialéctica marxista: opresores y oprimidos, dominadores y dominados, ricos y pobres, explotadores y explotados. Incluso llega a afirmarse que las «bulas pontificias justifican teológicamente el pillaje de los pueblos del Tercer Mundo» (p. 283), acusación gravísima sin referencia a ninguna bula concreta. Pero es obvio que a no pocos hechos no se les puede aplicar el concepto de rico, opresión, dominación, explotación, ni aún violentando al vocabulario.

A la manipulación del concepto de pobre se añade el amaño y la tergiversación de los conceptos de revelación y de fe, confundiendo y mezclando todos los sentidos de ambos términos, con la consiguiente desorientación del lector que carezca de preparación teológica. Dios,

dice Dussel, no se manifiesta a través de los dominadores, sino de los oprimidos. «Creer en la palabra de Dios a través de la epifanía del pobre, es tomar dicha palabra revelada como luz para interpretar la realidad cotidiana. La fe es un aceptar la palabra y un interpretar la realidad... El que acepta la palabra de Dios a través de la palabra provocante y crítica del pobre, tiene ya las categorías interpretativas para desvelar el *sentido* revelado de la realidad histórica cotidiana» (p. 57-58).

Conviene puntualizar que, como dice el Prof. Brandmüller, la Revelación «no puede consistir en una comunicación que se reitera constantemente a cada uno de los hombres... La autorevelación de Dios se produjo de una vez por todas... La Revelación, como hemos dicho, se produjo de una vez por todas en un proceso histórico que encontró su culminación y su final en Jesucristo. Los intentos existencialistas de interpretar la Revelación como algo que ocurre constantemente en cada hombre, fracasan ante el carácter peculiar de la naturaleza histórica de la Revelación, que la Biblia atestigua con su mera existencia» (W. BRANDMÜLLER, *Iglesia histórica, Historia de la Iglesia*, en: *De la Iglesia y de Navarra. Estudios en honor del Prof. Goñi Gaztambide*. Pamplona, 1984, 37-38).

El Dr. Dussel expone después *La prehistoria religiosa latinoamericana* (p. 103-156) y *La protohistoria de la Iglesia latinoamericana* (p. 157-204). Con ellas terminan los *Prolegómenos*, donde, no obstante lo dicho, se encuentran datos y observaciones estimables.

La segunda sección supera a la primera en riqueza informativa. En ella estudia el modelo de cristiandad en América, la evangelización, la organización diocesana de la Iglesia, los concilios, sinodos, clero y religiosos, la vida cotidiana de la sociedad, el protestantismo y la cristiandad colonial en la encrucijada.

En el tomo VII han intervenido cuatro plumas españolas y trece de origen diverso. La colaboración de Dussel se ha restringido a repetir las *Palabras preliminares*, puestas al frente del tomo primero.

La nueva metodología brilla por su ausencia o su presencia es apenas perceptible. Tampoco se ha logrado una verdadera síntesis ni tal vez sea posible. «Los trabajos que aquí se presentan, pueden considerarse más bien como monografías yuxtapuestas sobre temas de historia eclesiástica» (p. 13). Es el precio que hay que pagar por la pluralidad de las colaboraciones. En ellas se estudian la evangelización en Colombia y Venezuela, la organización de la Iglesia, la vida cotidiana de la cristiandad americana, la Iglesia y los nuevos Estados desde la emancipación hasta 1930, y, por último, la Iglesia desde 1930 hasta la actualidad. El volumen se termina con la lista de fuentes, la bibliografía, la reseña biográfica de los colaboradores y varios índices. Completan el tomo varias ilustraciones y mapas eclesiásticos y de lenguas indígenas.